

CAMINANDO CON LA PALABRA

Bautismo del Señor, Ciclo B. Enero 7 de 2018

MARCOS 1, 7-11

TU ERES MI HIJO QUERIDO, MI PREDILECTO

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Al salir del Jordán manifestó el Espíritu Santo cómo tú eras el **PROFETA** que anuncia la Buena Nueva de Dios, el **SACERDOTE** que conduce al Padre y el **REY** esperado para servicio de nuestra salvación.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué personajes aparecen en el texto, qué hacen y qué dicen?
2. ¿Dónde bautizaba Juan?
3. ¿Cuántas veces es nombrado en el texto el Espíritu y cuál es su papel en la misión de Jesús?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Cómo sentimos que hemos asumido nuestro bautismo?
2. ¿Nos sentimos hijos predilectos de Dios? ¿Actuamos para serlo efectivamente?

Los Evangelios conectan la experiencia de vida de Jesús con Juan el Bautista, el precursor del Mesías esperado por el pueblo de Israel para anunciar la liberación. Los gestos y palabras que se presentan en el texto nos ubican con el sentido del bautismo para Jesús: cumplir la misión que le ha encomendado el Padre-Dios. Nosotros, como bautizados debemos cumplir también la misión que Dios nos ha encomendado.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/PEDIR
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



EL ESPÍRITU DE JESÚS

Jesús apareció en Galilea cuando el pueblo judío vivía una profunda crisis religiosa. Llevaban mucho tiempo sintiendo la lejanía de Dios. Los cielos estaban «cerrados». Una especie de muro invisible parecía impedir la comunicación de Dios con su pueblo. Nadie era capaz de escuchar su voz. Ya no había profetas. Nadie hablaba impulsado por su Espíritu.

Lo más duro era esa sensación de que Dios los había olvidado. Ya no le preocupaban los problemas de Israel. ¿Por qué permanecía oculto? ¿Por qué estaba tan lejos? Seguramente muchos recordaban la ardiente oración de un antiguo profeta que rezaba así a Dios: «Ojalá rasgaras el cielo y bajases».

Los primeros que escucharon el evangelio de Marcos tuvieron que quedar sorprendidos. Según su relato, al salir de las aguas del Jordán, después de ser bautizado, Jesús «vio rasgarse el cielo» y experimentó que «el Espíritu de Dios bajaba sobre él». Por fin era posible el encuentro con Dios. Sobre la tierra caminaba un hombre lleno del Espíritu de Dios. Se llamaba Jesús y venía de Nazaret.

Ese Espíritu que desciende sobre él es el aliento de Dios, que crea la vida, la fuerza que renueva y cura a los vivientes, el amor que lo transforma todo. Por eso Jesús se dedica a liberar la vida, a curarla y hacerla más humana. Los primeros cristianos no quisieron ser confundidos con los discípulos del Bautista. Ellos se sentían bautizados por Jesús, no con agua, sino con su Espíritu.

Sin ese Espíritu, todo se apaga en el cristianismo. La confianza en Dios desaparece, la fe se debilita. Jesús queda reducido a un personaje del pasado, el Evangelio se convierte en letra muerta, el amor se enfría y la Iglesia no pasa de ser una institución religiosa más.

Sin el Espíritu de Jesús, la libertad se ahoga, la alegría se apaga, la celebración se convierte en costumbre, la comunión se resquebraja. Sin el Espíritu, la misión se olvida, la esperanza muere, los miedos crecen, el seguimiento a Jesús termina en mediocridad religiosa.

Nuestro mayor problema es el olvido de Jesús y el descuido de su Espíritu. Es un error pretender lograr con organización, trabajo, devociones o estrategias pastorales lo que solo puede nacer del Espíritu. Hemos de volver a la raíz, recuperar el Evangelio en toda su frescura y verdad, bautizarnos con el Espíritu de Jesús.

No hemos de engañarnos. Si no nos dejamos reavivar y recrear por ese Espíritu, los cristianos no tenemos nada importante que aportar a la sociedad actual, tan vacía de interioridad, tan incapacitada para el amor solidario y tan necesitada de esperanza.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/bautismo-del-senor-b-marcos-17-11/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>